



ANTONIO DE ANZIZU – OCTUBRE 2014

“BIG BANG DATA”

UNA EXPOSICIÓN DEL CCCB (CENTRE DE CULTURA CONTEMPORÁNEA DE BARCELONA) SOBRE LOS DATOS DIGITALES MASIVOS*.

También en el mundo del proceso judicial la digitalización de los datos está creciendo de forma espectacular, de modo que los Procuradores estamos obligados a ampliar bastante a menudo la capacidad de nuestros archivos informáticos, al mismo tiempo que desarrollamos nuevas herramientas para su consulta y utilización.

Formamos parte activa de la logística del proceso judicial, y nuestra participación se ha convertido –en el caso concreto y especial de Cataluña- en un elemento importante de la tramitación procesal al formar parte necesaria, como operadores, del **“expediente electrónico”** (ver en nuestra Revista Procesal “2014 Hacia el expediente judicial electrónico”, Febrero 2014) dentro del módulo de gestión procesal de **e-justicia.cat**.

Se ha pasado de trabajar con documentos solo de papel a otros de formato digital, con la particularidad de que los datos que se producen en el “nuevo sistema” viajan, se almacenan, se interrelacionan, y se consultan de forma instantánea y simultánea por varios operadores y en cantidades espectaculares.

¿Qué datos producimos o almacenamos? Se digitalizan los textos de los escritos de las partes litigantes, la documentación anexa a los mismos, todas las resoluciones de los órganos judiciales, las actas, los videos producidos en las salas de audiencia. Una gran cantidad de datos se reciben ya digitalizados (por medio de Lexnet o cd), el resto se procesa en nuestros despachos donde se tratan y reenvían a sus destinatarios. Ahora los datos viajan sin cesar por la red.

Nuestros asesores informáticos nos recuerdan que las nuevas técnicas permiten que el almacenamiento se efectúe “en la nube”, o sea en un lugar externo de alta seguridad, con capacidades prácticamente ilimitadas, donde podremos consultar de inmediato y “bajarnos” la documentación cuando sea preciso.

La Nube es una metáfora engañosa ya que detrás de ella no hay nada ligero y vaporoso, sino por el contrario una tremenda industria pesada y costosa, formada por miles de kilómetros de cables de fibra óptica y ondas electromagnéticas que atraviesan los mares uniendo continentes y descargando información digital en servidores-almacenes instalados en todas las partes del mundo. Para tener una leve idea de volúmenes: la

unidad de medida más usada es el “petabyte”, y un PB equivale nada menos que a 1.000.000.000.000.000 bytes. La creación y mantenimiento de La Nube depende de un pequeño número de empresas a las que familiarmente se las denomina “protectores de internet”.

Sin duda es tentador despreocuparse del mantenimiento del “almacén” y resolver estos problemas por un precio asequible, numerosas Corporaciones actúan así; sin embargo aún son mayoría las que tienen los datos bajo su custodia directa.

Cuando en Septiembre de 2001 cayeron las torres gemelas de NY se perdieron los datos de las empresas que trabajaban allí y se produjo una reacción inmediata: los datos deberían replicarse en servidores externos. Empezó en aquel momento un desarrollo fulgurante de sistemas de réplica y de envío a servidores externos.

En “Anzizu, Barba y López Procuradores” nos dimos cuenta de que la réplica era una garantía superior a la copia de seguridad diaria y a las copias completas que semanalmente guardábamos en la cámara acorazada de un banco; y en menos de un año, en 2002, instalamos la réplica instantánea de todos los datos en servidores externos pero nuestros, que aprovechamos para nuestro servicio de **Consulta Online**, abierto las 24hs. del día para que los abogados (y nosotros mismos desde el exterior del despacho) puedan consultar las historias procesales de sus asuntos, las resoluciones recibidas por internet, las grabaciones de las sesiones de los juicios, las agendas, los plazos y términos, y otros varios.

Todo este preámbulo es para explicarles que he visitado la exposición del CCCB y que no sólo me ha servido para mejorar el conocimiento del mundo “de los datos masivos” que nos circunda, sino también, y mucho, para filosofar sobre su uso.

Ante el fenómeno digital que ha explotado en los últimos 10 años, esta magnífica exposición además de señalarnos lo que está pasando con los datos masivos que se captan a nuestro alrededor en la industria, en la ciencia, y en la sociedad (se dice que cada día se producen en el mundo 2,5 trillones de bytes), nos muestra que los individuos también **somos datos**, y que a través de ellos “alguien” puede deducir lo que pensamos, lo que sentimos, lo que hacemos.

Porque la explosión de las tecnologías móviles y la popularización de los servicios sociales de la Web 2.0 han cambiado el mundo de la captura y uso de los datos de manera radical. Hoy el principal agente creador de datos es la actividad cotidiana de los ciudadanos debido al uso de los smartphones. Por este motivo se están utilizando técnicas como el análisis de los sentimientos (Sentiment analysis) para intentar analizar nuestras preferencias colectivas a la hora de comprar un producto u opinar sobre una decisión política.

Pero en la “Big Bang Data” se demuestra que debe tenerse en cuenta que hay cosas que los datos no pueden contar; que es un error pensar que el datacentrismo nos dará la

respuesta a cualquier problema prescindiendo de mecanismos más imperfectos basados en la política y la negociación.

También se analiza cómo los ciudadanos podemos tener un papel fundamental para determinar en qué clase de sociedad de datos viviremos: Pueden resignarse a ser consumidores pasivos y mercancía en manos de quienes explotan la información, o ejercer su derecho a acceder a los datos que son de todos y utilizarlos. Es por este motivo que muchas Administraciones del mundo han promovido políticas de datos abiertos, para mejorar su transparencia y fomentar la innovación ciudadana; y paralelamente nacen plataformas corporativas de ciudadanos que hacen posibles nuevas formas de ciencia y permiten participar en el experimento colectivo

La exposición explica con numerosos ejemplos reales que la explosión de datos digitales y su uso están produciendo nuevas maneras de resolver problemas y plantear otras maneras de trabajar, de enfocar la vida de los ciudadanos, influir sobre sus hábitos, promover una democracia más limpia y más participativa, y unos modelos de gestión administrativa más eficaces.

Claro está que los datos también pueden utilizarse como armas para instaurar un estado de vigilancia masiva sin precedentes como nos han demostrado las filtraciones de Wikileaks o el caso Snowden.

No es de extrañar por tanto que las comunidades científicas, culturales, sociológicas y gubernamentales, así como todo el mundo de los negocios, estén prestando muchísima atención al fenómeno que se ha disparado en los últimos años, especialmente debido al uso de las tecnologías móviles.

La exposición “Big Bang Data” explora la intersección entre la ciencia, la innovación tecnológica, la cultura y la sociedad. Combina lo expositivo con los procesos de producción y reflexión, con el objetivo de ofrecer elementos para interpretar ámbitos emergentes que tienen un impacto directo sobre el presente de la vida de los ciudadanos. Es altamente interesante y merece una visita.

*Agradecimientos: A Momi, del CCCB, por su colaboración.